

SEMBLANZAS DE COMPOSITORES ESPAÑOLES **33**



FRANCISCO GUERRERO MARÍN

(1951-1997)

Miguel Morate Benito

Musicólogo

Más de una década después de su muerte, la música y la figura de Francisco Guerrero siguen siendo grandes desconocidas. La fuerte y compleja personalidad del compositor, su desaparición repentina a los cuarenta y seis años en extrañas circunstancias y su radical pensamiento y estética musical han contribuido a forjar un mito que día a día se engrandece e impide ver con claridad quién fue realmente Guerrero y cuáles fueron sus verdaderos logros y fracasos.

Que las fechas de nacimiento y muerte de Francisco Guerrero Morales (1928-1999), padre del compositor, coincidan exactamente, aunque con cuatro siglos de diferencia, con las del maestro homónimo del Renacimiento, podría ser visto como un presagio del talento musical que habría de concentrarse en la familia Guerrero. Precisamente, su progenitor, “un genio” en palabras de Tomás Marco, será esencial en la formación del joven “Paco”. Así, después de adquirir con él unos sólidos conocimientos de piano y solfeo, asiste entre 1966 y 1969 a las clases poco ortodoxas que imparte Juan Alfonso García, organista de la catedral de Granada: “Íbamos allí, hablábamos de todo, jugábamos al ajedrez y de vez en cuando decía ‘aquí tienes una quinta’”. Al mismo tiempo Guerrero alimenta su insaciable curiosidad de manera autodidacta. Ejemplo de ello es *Partita* (1967) para órgano, una obra compuesta con tan sólo die-

En «Semblanzas de compositores españoles» un especialista en musicología expone el perfil biográfico y artístico de un autor relevante en la historia de la música en España y analiza el contexto musical, social y cultural en el que desarrolló su obra. Los trabajos se reproducen en la página web de esta institución (www.march.es)

ciséis años, que publica gracias a García en la revista *Tesoro Sacro Musical* y que constituye una interpretación personal de los principios seriales. En 1968 conoce a Luis de Pablo, quien será determinante en sus primeros años como compositor. No en vano su obra *Facturas* (1969), ganadora del Concurso Manuel de Falla, supone una asimilación de la aleatoriedad formal que De Pablo emplea en sus *Módulos* (1964-67).

En 1971, con diecinueve años, decide trasladarse a la capital para desarrollar su carrera como compositor y vivir de cerca la efervescencia musical madrileña de los últimos años de la dictadura franquista. Pronto entabla relación con Tomás Marco, que ejercerá de apoyo fundamental del joven músico. Al mismo tiempo, a instancias de De Pablo, se incorpora al primer laboratorio español de música electroacústica, Alea, creado por el bilbaíno en 1964. Colabora durante algún tiempo como intérprete con diversas agrupaciones, y en 1974 cofunda *Glosa*, un grupo dedicado a la interpretación de partituras gráficas. Las piezas compuestas durante esos años, en las que se advierte ya una fuerte personalidad musical, participan de las principales tendencias artísticas de la época: indeterminación en la escritura, notación espacial, música textual, las citadas partituras gráficas, etc. Este clima de continua experimentación desemboca en la primera obra de importancia en su catálogo: *Actus* (1976).

Ganadora en el tercer concurso de composición organizado por la Confederación Española de Cajas de Ahorros, *Actus* constituye el primer exponente de un cambio en su mentalidad como creador y un punto de inflexión con el que arranca una nueva etapa compositiva. En esta pieza, heredera de la música de Iannis Xenakis al igual que buena parte de su producción anterior, Guerrero comienza a aplicar modelos combinatorios extramusicales para la composición.

Sin embargo, si en *Actus* todavía pesa en exceso el influjo estético de la obra de otros autores y se mantienen ciertos rasgos de aleatoriedad, en sus piezas inmediatamente posteriores, como *Anemos C* (1976) y *Opus 1 Manual* (1976), Guerrero abandona por completo la flexibilidad en la escritura y desarrolla ya un lenguaje plenamente autónomo de gran fuerza expresiva y originalidad, que le separa de las principales corrientes imperantes en la Península. Además, *Anemos C* se inscribe dentro de una particular tendencia europea, propia de los setenta, a la cual pertenecen piezas emblemáticas de la época como *Los espacios acústi-*

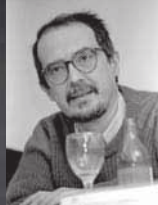


De izquierda a derecha: Francisco Guerrero, Alfredo Aracil, Pablo Riviere y Tomás Garrido, miembros del grupo Glosa, durante una grabación en la Casa de la Radio en 1975.

cos de Gérard Grisey y *Rituel* de Pierre Boulez, ambas iniciadas en 1974. Una corriente cuya característica fundamental es la continuidad sonora y el tiempo musical ralentizado, que surge como reacción a la fragmentación del discurso serial.

En poco tiempo, Guerrero consigue un estatus como compositor destacado dentro del panorama internacional con presencia en festivales europeos de relevancia como los de Saints, Royan o Almeida de Londres, en donde se le dedica un concierto monográfico en 1986. De hecho, desde mediados de los setenta desarrolla su carrera fundamentalmente en Centroeuropa gracias al apoyo de uno de los grandes defensores de la música del compositor: el musicólogo Harry Halbreich, también protector a ultranza de Xenakis. Muestra de esta relevancia es que en 1972, el año en que participa en *Los Encuentros de Pamplona* con la pieza electrónica *El canto del zyklon B* (1972), comienza a publicar su música en la editorial española Alpuerto y seis años después firma un contrato en exclusiva con la prestigiosa Suviní Zerboni.

Una faceta de gran importancia en la carrera de Guerrero es la de maestro. Desde comienzos de los años ochenta desarrolla una labor esencial como profesor de varias generaciones de compositores, hoy figuras de reconocido prestigio internacional y, en algunos casos, acreedores del Premio Nacional de Música. Alberto Posadas, César Camarero, David del Puerto, Jesús Rueda o Jesús Torres, por citar sólo algunos nombres, recibieron sus enseñanzas. En palabras de David del Puerto, Guerrero supuso para ellos un “verdadero agujonazo” que im-



El compositor durante la conferencia impartida en 1994 en la Residencia de Estudiantes de Madrid, "Pensamiento musical, pensamiento matemático". Foto: Archivo Residencia de Estudiantes.

Guerrero (a la derecha) junto a José María Franco Gil (en el centro) y Félix Ibarro, en el III Concurso de la Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1976, en que el compositor obtuvo el primer premio "Arpa de oro" con su obra *Actus* (1975).

pulsó a una nueva oleada de músicos basando sus enseñanzas en la necesidad de adquirir un profundo conocimiento técnico del oficio de compositor. En las clases llegaba a establecer una relación muy estrecha con sus alumnos –lo que provocó no pocas fricciones con muchos de ellos debido a su absorbente personalidad– e hizo que participaran de manera directa en el proceso compositivo de algunas de sus obras, como si de un taller artístico se tratara.

Pero al mismo tiempo, Guerrero tiende cada vez más al aislamiento: "Prácticamente no salgo de casa. Me da miedo. La gente me aterroriza", diría en 1984. Apenas asiste a conciertos, rehúye viajar para escuchar sus estrenos y llega a rechazar una oferta del IRCAM para trabajar en París durante algún tiempo. A mediados de los ochenta lleva a su máximo desarrollo el sistema combinatorio en *Zayin* (1983), *Ariadna* (1984) y *Teyas* (1985), y entre 1985 y 1988 el músico pasa por un período de inactividad creadora, debido posiblemente a una crisis personal y al replanteamiento estético y técnico que desemboca en un nuevo modelo combinatorio. Por entonces conoce a Miguel Ángel Guillén, un ingeniero informático con quien desarrolla a partir de ese momento una serie de softwares ajustados a las necesidades compositivas del andaluz, cada vez más obsesionado con modelos científicos. Ello le permitirá incorporar a comienzos de los noventa, de manera pionera en España, sistemas de simulación fractal en sus obras con ayuda del ordenador.

La primera pieza en que hace uso de fractales (objetos geométricos cuya característica esencial es la autosemejanza a diferentes escalas) es *Sahara* (1991), probablemente una de las

[Nota biográfica]

Francisco Guerrero Marín nace en Linares el 7 de julio de 1951. Adquiere una sólida formación musical gracias a su padre, músico profesional e intérprete de varios instrumentos. Se traslada a Madrid en 1971, donde reside hasta su muerte, acontecida en 1997, y pronto destaca como una de las voces más personales y llamativas del panorama musical nacional. Respaldo por Tomás Marco, Luis de Pablo y Enrique Franco, y posteriormente por Harry Halbreich, desarrolla su carrera dentro de los circuitos europeos más importantes de música contemporánea de los años ochenta y noventa. Autor de un catálogo de setenta obras, consigue aunar en su música el rigor técnico con la fuerza expresiva. Su estética “brutalista” y la adopción de modelos compositivos procedentes de las matemáticas o la geometría le vinculan con la obra del compositor Iannis Xenakis.

obras más logradas del compositor, donde se pone claramente de manifiesto la estética fauve, brutalista, próxima a los planteamientos de Xenakis, y la impactante fuerza de su música. Guerrero vería en la ciencia una herramienta infalible para la creación capaz de dotar de coherencia y rigor a una obra: “La música necesita de ese riguroso pensamiento que no es ni más ni menos que el científico”, diría. Esta forma de concebir el arte estaría presente, de igual manera, en muchos otros compositores de la segunda mitad del XX, entre los que se encuentran el propio Xenakis, György Ligeti o Pascal Dusapin, quienes, por otra parte, también emplearon fractales en la composición, o Friedrich Cerha, que aplicó principios procedentes de la cibernética.

Como último proyecto, Guerrero emprende la labor de orquestar la que para él es “la obra española más importante de los últimos cien años”, la suite *Iberia* de Isaac Albéniz. Únicamente logra terminar seis de las doce piezas, que se dieron a conocer al gran público en 2007 en una grabación comercial. En cada uno de sus compases emana la huella del andaluz, que logró trasladar su propia personalidad compositiva a las piezas originalmente escritas para piano.

En la actualidad, su obra, como la de un gran número de creadores contemporáneos españoles fallecidos en las últimas décadas, no se interpreta

con regularidad. Esta situación se agrava con las piezas para orquesta, el formato que mejor se ajusta a la explosiva personalidad musical de quien fuera, sin duda, uno de los compositores más fascinantes de la segunda mitad del siglo XX. ◆

[Biblio-discografía]



La bibliografía sobre Guerrero publicada hasta la fecha es muy exigua. *The New Grove Dictionary of Music and Musicians*, 2ª ed. (Londres, 2001) y el *Diccionario de Música Española e Iberoamericana* (Madrid, 2000) apenas dedican dos páginas cada uno en sendos artículos de **Marta Cureses**. El catálogo de obras más completo publicado hasta la fecha es el de **Álvaro García Estefanía** (Fundación Autor, Madrid, 2000). Aporta datos biográficos el monográfico *Homenaje a Francisco Guerrero*, publicado por el Centro de Documentación Musical de Andalucía (Granada, 2008). El resto de fuentes reseñables son seis breves artículos del propio compositor y seis entrevistas al músico, así como textos de tipo divulgativo entre los que podemos destacar el publicado en la revista *Sonus* por **Stefano Russomanno**, “Materia única. Sonido y fractales en la música de Francisco Guerrero” (1997, nº 1). Existe, por último, un Trabajo de Grado sin publicar, de Miguel Morate Benito, *La música de Francisco Guerrero Marín (1951-1997): la combinatoria como sistema compositivo* (Salamanca, 2010), en prensa.

En lo relativo a la discografía, en la actualidad existen diecisiete registros comerciales con música de Guerrero. *Zayin*, pieza capital en su catálogo, se encuentra en un CD del sello Almaviva (DS 0127) en versión del Cuarteto Arditti, dedicatario del ciclo. En el sello Col Legno están la impresionante *Sahara* en interpretación de **Zoltan Pesko** y la **SWR Sinfonieorchester Baden-Baden** (AU 31830, reeditado por EMG Classical) y una antología de piezas orquestales con la **Orquesta Sinfónica de Galicia** dirigida por **José Ramón Encinar** (CLLG 20044). Estos últimos protagonizan también la grabación de la personal orquestación de *Iberia* en un disco de la firma Glossa (GSP 98006). Respecto a la música de cámara existen varias propuestas entre las que destacamos la realizada por el **Grupo Instrumental de Valencia** dirigido por **Joan Cerveró** en *Anemos* (C33001).